

caliente y de las demas prouincias, festejándolos y haciéndoles todo el regalo posible, vistiéndolos cada dia de mantas muy ricas y dándoles joyas de mucho valor, dándoles opulentísimamente de comer y beber, con mucha abundancia, todo endereçado para mostrar su magnificencia y grandeça y para agradallos y tenellos propicios en su servicio quando los uiese menester.

CAPÍTULO XLVII.¹

De cómo el rey *Auitzotl*, despues de venido de la guerra visitó todos los templos, y de las grandes ofrendas y sacrificios quen agradecimiento de la uitoria, ofreció, y de las mercedes que hizo á sus uasallos.

Despues de auer descansado el rey *Auitzotl* del trauajo, así de la guerra y conquista tan larga, como del prolixo camino, determinó de acudir á dar gracias á sus dioses y agradecerles la mucha merced que de auelle dado vitoria le auian hecho, para lo qual hiço aparejar gran aparato de ofrendas y apercebir á todos los sacerdotes de los templos para que estuviesen avisados y apercebidos de su determinacion, y ansí fueron enviados mensajeros á Chalco y á Iztapalapan y á Mexicatzinco y á Vitzilopocho, porque á estos lugares determinó hacer su estacion y visita como á lugares mas devotos y sanctos; y así avisados, quiso empear por el templo de la ciudad de México, para lo qual todos los sacerdotes y guardas de los templos se apercebieron, vistiéndose al modo que solian y tenian de ordenacion quando los reyes voluian de las guerras; todos con sus camisas ó roquetes y sus calabacillas á las espaldas, que seruian como de cordones de almatica, atados los cauellos de manera de trançado de muger, que colgaban á las espaldas, todos embijados de negro, y con sus encensarios en las manos llenos de lumbre, todos puestos en ala, por una parte y por otra, desde la puerta de las casas reales hasta el patio del templo, el qual estaua muy bien enramado y adereçado lo mas curiosamente que pudieron, á donde salió el rey con toda su guardia delante, de muy lucidos y

¹ Véase la lámina 16^a, part. 1^a

bien adereçados soldados, todos caualleros y de noble sangre y todos con sus bastones en las manos, sin llevar otra arma, con sus insinias de caualleros en las cabeças, que eran dos y tres plumas verdes ó açules atadas en el cauello con unas cintas coloradas en medio de la caueça: algunos destos llevauan estas plumas enhietas, y dellos caidas sobre las caueças, y tantas borlas á las espaldas quantas haçañas y valentías en guerra auian hecho, las quales borlas pendian de las ataduras del cabello con que iban presas las plumas: tras estos salieron todos los grandes señores de la corte, vestidos de preciosas y ricas vestiduras, todos con sus cintas de oro en las caueças, con las quales las traian ceñidas á manera de guirnaldas, todos con sus orejeras ó çarcillos de oro, y de ricas piedras y beçotes de lo mesmo y en las narices atrençados unos beriles blancos, agujereados, por los quales metian algunas plumas de la color que mas contento les daua, con las quales quedaua el beril de la color que era la pluma que por él metian, y así eran de diferentes colores, con grandes manojos de plumas en las cabeças que de las cintas de oro salian: otras plumas largas y anchas salian de unos braceletes de oro que á los molledos traian: en las gargantas de los piés llevauan sus joyas atadas y caxcauelitos de oro y á las gargantas de las manos y al cuello ricos joyeles con piedras engastadas en ellos.

El Rey salió detras de toda esta cauallería con sus mantas reales vestido, con una corona muy preciosa y rica en la caueça, con sus braceletes y calcetas de oro, con sus orejeras y beçotes y con sus nariceras, todo de oro y piedras preciosas, con grandes sartas de joyas y piedras ricas al cuello, que les seruian como de tuson.¹ Llevaua detras de sí muchos enanos y corcobados, los quales seruian de pajes á los reyes y grandes, y de enucos que mirauan por las mugeres y mancebas de los reyes y grandes. Estos enanos llevauan un rico vestido de mantas muy galanas y unos braceletes de oro y calcetas de lo mesmo y ricas plumas y joielles de mucho precio y muchos cueros de tigres y de leones, de los que auian traido de la conquista de Tequantepéc y de las demas prouincias, con otras muchas cosas de los despojos que dellas truxeron; donde luego

¹ Palabra anticuada; la misma que *Toison*.

quel rey salió, los sacerdotes questauan en la ordenança dicha, á una parte y á otra de la calle, echando encienso en sus encensarios, lo empezaron á encensar con la mesma cerimonia que á sus dioses, con la qual cerimonia llegó al templo, y en entrando que entró por el patio, empezaron á tocar atambores y caracoles, flautas y otros ynstrumentos de bozinas que ellos usauan, todo lo qual cesó en llegando que llegó á la cumbre del templo, donde todos se humillaron ante él, haciendo la cerimonia á manera de querelle besar las manos. Él recibió á todos con rostro benino y alegre y los saludó con mucha cortesía y reuerencia, como á ministros de los dioses y les dió las gracias del seruicio que le auian hecho, y luego pidió un encensario, el qual le fué dado muy rico y de muy curiosa hechura, todo dorado, y echando encienso en él, encensó á los dioses que de palo y de piedra auia en aquel templo, y acauado de encensar le administraron las codornices que auia recogidas, y poniéndole delante mucha cantidad dellas, con su propia mano las descabeçó, y derramando la sangre al pié del altar, echaua el cuerpo al pié de los dioses, especialmente delante de la estatua de *Vitzilopochtli*, ante quien se ofrecian estas ostias pacíficas; donde despues de acauado este sacrificio, pidió le truxesen un uego de tigre, el qual le fué dado luego muy agudo, y sangrándose las puntas de las orejas, por la parte de arriba, y los molledos y espinillas, puesto en coclillas, como ellos usan sentarse sin llegar las asentaderas al suelo, lo qual tenian en señal de reuerencia el no llegallas, y el llegallas al suelo por muy gran irreuerencia, el qual modo de sentarse era como quien se hinca de rodillas; estando así sentado, llegó el dedo al suelo y cogiendo tierra en él lo metió en la boca, á la qual cerimonia llamauán comer tierra saneta. Acauadas, pues, todas estas ceremonias y sacrificios, puesto en pié y vuelto al pueblo, empezó en alta voz la plática siguiente.

Omnipotente y poderoso Señor de lo criado; Señor por quien vivimos, cuyos vasallos y esclavos somos; Señor del dia y de la noche, del ayre y del agua, con cuyo poder todos vivimos; yo te doy infinitas gracias por el beneficio que de tí he recibido en auerme traído y vuelto á esta tu ciudad de México con la vitoria que tu me as concedido, en la cual ciudad de Tenuchtitlan nuestros pa-

dres y aguelos, los chichimecas y aztecas, con el sudor de su rostro y trauajo de sus personas allaron la dichosa águila asentada en el tunal, lugar donde se sustentaua y descansaua, junto á los maniantales de agua açul y bermeja, llena de peces voladores y de cullebras blancas y ranas blancas, misterio grandísimo, por sí solo obrado, para darnos á entender la grandeça de tu poder y de tu voluntad, para hacernos señores deste bien que agora posemos: hágotte, Señor, infinitas gracias, que no miraste á mi poca edad y á mí que soy niño y muchacho, ni á mis pocas fuerças, ni á la flaqueça de mi pecho, pues sujetastes aquellas bárbaras naciones tan apartadas y remotas, debaxo de mi mando y señorío: tú lo ganaste, todo es tuyo, para tí se ganó y para honra y alabança tuya, y así ¡oh poderoso y haçioso *Vitzilopochtli*! que para este effeto y exercicio militar nos encaminaste á este lugar, el qual todo era agua y nuestros antepasados la cegaron y edificaron por tu mandado, en agradecimiento deste bien por tí recibido, te ofrezco parte de los despojos que con la fuerça de nuestro pecho y de nuestro braço ganamos con tu favor.

Acauada la plática se llegó á la estatua de *Vitzilopochtli*, y con mucha reuerencia, quitándole los vestidos que tenia, le vistió el que los corcobados y enanos trayan, el qual era de los que de las prouincias ganadas auia traído, ofreciéndole de cada prouincia alguna presea para que participase de lo que de todas auia ganado; conviene á saber, muchos cueros de tigres y de leones, muchas joyas y piedras ricas, y plumas hechas de diferentes modos y hechuras, lo qual puesto ante él se salió del templo y volvió á su casa con el mesmo órden y aparato que auia venido; lo qual hizo con todos los templos de los dioses que auia en la ciudad, visitando cada dia el suyo, los quales acauados determinó de salir á visitar los mas solenes templos de la redonda, como por via de romería; y así acompañado de muchas gentes, así de la ciudad como de los señores de las prouincias cercanas, partió para Chalco, donde auia un templo muy solene y de mucha auctoridad, en un lugar que llaman Tlapitzauayan, donde toda la prouincia de Chalco acudia á sus ordinarios sacrificios y ofrendas, el qual templo era muy reverenciado y suntuoso, en el qual se reverenciaba la estatua de *Vitzilo-*